

RAFAEL BARBERÁ y MIGUEL ÁNGEL BENEDICTO, *Estados Unidos 3.0. La era Obama vista desde España*, Plaza y Valdés, Madrid, 2012. 269 páginas.

Con esta obra, Rafael Barberá, columnista de USA Hispanic y profesor de la Universidad Complutense de Madrid y Miguel Ángel Benedicto, periodista y secretario General del Movimiento Europeo, se propusieron un gran reto: acercar al lector la realidad de Estados Unidos, haciendo un análisis de su pasado reciente y un diagnóstico de futuro a corto, medio y largo plazo. Economía, política (interior y exterior), cultura, movimientos sociales, medios de comunicación, universidades o centros de investigación tienen cabida en este libro, formando un todo homogéneo y con pleno sentido.

Por tanto, el objetivo lo cumplen de manera clara pues ante nosotros tenemos un manual de consulta indispensable para quien se dedique, principalmente, a las relaciones internacionales pero también para quienes tengan como ámbito de trabajo el análisis de políticas públicas.

A favor de los autores hay que apuntar la metodología empleada. En ella, sobresale su recurso al género de la entrevista con numerosas personalidades (analistas, profesores, diplomáticos, políticos, periodistas...) que aportan sus testimonios, los cuales aparecen debidamente diseminados a lo largo de las casi trescientas páginas. El resultado es un estilo dinámico y un ritmo fluido que favorece la lectura. La estructura en once capítulos es óptima.

La tesis que manejan es provocativa ya que se aleja de los parámetros de lo políticamente correcto para descartar que Estados Unidos haya dejado, o vaya hacerlo a la brevedad, la hegemonía mundial. Esta

afirmación es compatible con otra de las ideas-guía que definen a lo largo de la obra: la nación objeto de estudio deberá responder adecuadamente a los retos que le plantea el siglo veintiuno y competir con/contra una serie de actores emergentes en el panorama internacional, por ejemplo, China (pp. 237-260).

Barberá y Benedicto, ante la avalancha de informaciones, juicios y opiniones que nos transmiten, emplean a Barack Obama como eje a través del cual vertebran el desarrollo del libro. Un nuevo acierto, sin duda, porque si ha habido una figura política que ha generado titulares en los últimos años, esta ha sido el actual presidente norteamericano. Así sucedió no solo tras acceder al poder (noviembre de 2008), sino mucho antes cuando era el candidato demócrata que se enfrentó a Hillary Clinton en unas primarias trepidantes, más incluso que la posterior lucha contra el republicano John McCain.

Cada uno de los rasgos de la personalidad de Obama aparecen descritos en el libro: su empatía, su elevado perfil intelectual (que se dejaba sentir en su etapa como universitario), su carisma entre los compañeros de promoción o, ya como hombre de Estado, su preocupación por el paro juvenil y el desempleo de larga duración. Esta idea aparece diseminada, principalmente, en el capítulo de política interior (pp. 51-140).

Este recorrido a través de la figura del político de Illinois permite a los autores enumerar, criticar y analizar sus aciertos y errores. El veredicto, en última instancia,

favorece a Obama, aunque algunos de los fallos percibidos reciben una adecuada explicación. Por ejemplo, Barberá y Benedicto cuestionan que mereciera el Nobel de la Paz, un regalo envenenado por el que “se premiaron más unas intenciones que unas realidades” (p. 38).

Los autores desgranar de manera pormenorizada todo lo que rodeó a este evento, enfatizando que el discurso de aceptación “fue bueno...pero si el mismo discurso de Oslo lo hubiera pronunciado su predecesor o Reagan, estaríamos acusándoles de belicísimo” (p. 39) apunta con buen criterio Agustín de Grado, periodista de Telemadrid. De hecho, los autores dan un paso más y afirman que se equivocó al aceptar el Nobel ya que “le obligaba a no empañar su aureola pacifista, lo que es muy peligroso para el líder de la mayor potencia del mundo que, a veces, tiene que actuar con decisión en situaciones límite” (p. 38).

Otros aspectos complejos de su gestión aparecen detallados. Entre ellos, el lector encontrará la controvertida reforma sanitaria, la política hacia Irak y Afganistán, las relaciones con América Latina, el asesinato de Bin Laden, la reforma del sistema bancario o la promesa de cierre de Guantánamo donde sigue el “agujero negro legal”, en palabras del propio Barack Obama (p. 75).

Este líder llegó generando numerosas esperanzas, quizás excesivas. Lo consideraron el salvador del mundo y de Estados Unidos. Así, lo confirman los autores. Sin embargo, como hemos indicado previamente, no implica que eviten la crítica, agria en ocasiones, sobre el *modus operandi* del actual Presidente de Estados Unidos. Al respecto, subrayan que: “Las

enormes expectativas que se pusieron en él han sido, en gran parte, defraudadas. Obama no era el Mesías, no tenía capacidad para solucionar los problemas y ha demostrado ser también un presidente ideologizado” (p. 43). Tras lo cual, aportan un dato capital “es un hombre progresista, no de izquierda europea sino de izquierda americana” (ibidem).

No obstante, sí que existen giros con respecto a los parámetros que guiaron a su antecesor en la Casa Blanca. Así, Obama rechaza la misión cuasi-mesiánica que Bush había dado a Estados Unidos, algo que para José María Marco responde a las siguientes razones:

Obama reúne al electorado frente a un Partido Republicano roto y ofrece una expectativa interesante: que Estados Unidos deje de ser ese país excepcional que exigía el esfuerzo de Bush, porque los norteamericanos se cansaron de dar dinero, de enviar a jóvenes a la guerra y de que haya víctimas en los conflictos (p. 77).

Obama, por tanto, es el gran protagonista de la obra pero no es analizado como un fenómeno aislado, sino en perspectiva cronológica y temporal. Ahí es donde entran en juego reflexiones sobre la herencia que recibió de George W. Bush (lucha contra el terrorismo global y la crisis económica), los puntos de vista diferentes (antagónicos incluso) con otros miembros de su partido y las relaciones e interacciones con el Partido Republicano.

En este sentido, cobra especial relevancia el capítulo dedicado al Tea Party, fenómeno de trascendencia mediática que nos ha dejado Estados Unidos en los últimos tiempos. ¿En qué consistió? ¿Qué reivin-

dicaba? ¿A qué se debe que no haya podido finalmente aportar un candidato al liderazgo republicano? Son preguntas que encuentran adecuada respuesta leyendo a Barberá y Benedicto, así como los perfiles biográficos y políticos de sus principales exponentes: Sara Palin, Michel Bachman, Rick Santorum o Newt Gingrich.

La aparición del Tea Party sirvió para reflejar la crisis de liderazgo que había en el Partido Republicano, con votantes del mismo que añoraban la figura de Ronald Reagan (1911-2004), principalmente por su defensa de un Estado reducido y una separación clara entre lo público y lo privado. De hecho, una de las razones por las que a Mitt Romney le costó ganar la nominación para las presidenciales de 2012 fue por su carácter moderado. Aún con ello, el Tea Party no compartía ni la política económica ni la de defensa de Bush pues como explica Florentino Portero “considera que fijar la atención más allá de sus fronteras les alejaría de problemas que podrían encontrar su solución en los mismos Estados Unidos” (p. 147).

Tras ello, la pregunta pertinente sería ¿puede haber un tercer partido en Estados Unidos? Esta opción la descartan Benedicto y Barberá aportando razones de naturaleza estructural como la carencia de apoyos económicos o la falta de organización de base. Como mucho, pueden tener cabida candidatos individuales, fenómeno recurrente en el escenario norteamericano, como ejemplo Ron Paul o Donald Trump.

El prólogo de Javier Rupérez es fundamental por varias razones. Por un lado, porque es un alegato a favor de los Estados Unidos. El diplomático español rebate los clichés, o los prejuicios que existen en nuestro país hacia la nación norteamerica-

na, a la que define como “comunidad de ciudadanos libres e iguales” (p. 21). El diplomático democristiano, asimismo, elimina determinados mantras que se han asentado en el imaginario colectivo español: desde que Estados Unidos está en declive frente a la emergencia de China, fenómeno que cuestiona, hasta el uso del sometimiento como herramienta de la política exterior de Washington (p. 19).

Algo parecido sostienen Barberá y Benedicto cuando indican que la política exterior de Obama, aunque existen visiones divididas a la hora de definirla, no es ni unilateral, ni multilateral, sino bilateral, de ahí la trascendencia que ha dado al concepto de *forward engagement* que:

No significa ser el policía del mundo ni dar rienda suelta a otros países para que garanticen la seguridad americana. Tampoco implica renunciar a la soberanía en las instituciones regionales e internacionales. Su significado es aprovechar la gran fortaleza de los Estados Unidos y su habilidad para liderar mientras se anima a otros a compartir la carga. El Ejército estadounidense en el extranjero tiene como objetivo prevenir conflictos, mantener alianzas y asegurar intereses americanos en las regiones críticas de manera eficiente y efectiva (p. 76).

Obviamente, una obra de estas características no podía renunciar al análisis de las relaciones España-Estados Unidos. Barberá y Benedicto sentencian que se hallan en un nivel bajo, debido fundamentalmente a la política de José Luis Rodríguez Zapatero hacia Bush. El triunfo de Obama no las mejoró, pese a que el presidente español pensó que sucedería lo contrario:

El líder español cambia de tono y convierte a Obama en muy poco tiempo en uno de sus referentes, si bien ese sentimiento no es recíproco. De hecho, el Presidente americano no visita España...Obama se da cuenta de que España quiere tener una relación preferencial, pero también considera que no es fiable un país que da bandazos en función de quién gobierne (pp. 228-229).

En definitiva, nos encontramos ante una obra de obligada lectura para todos aquellos que quieran profundizar en la realidad de la política norteamericana. Es así

tanto por lo que de ella puede aprenderse, que es mucho y en diferentes planos, como por el momento en el que ha sido escrita, antes de que Obama repitiera victoria electoral en 2012. Esto último permitirá al lector observar si el presidente norteamericano responde adecuadamente a los retos que le proponen los autores y a aquellos otros que puedan ir surgiendo en el desarrollo de su segundo mandato, tanto a nivel interno como exterior.

ALFREDO CRESPO ALCÁZAR